

LA SONRISA



EDUCACIÓN EMOCIONAL PARA FAMILIAS

Cómo gestionar los celos infantiles

Normalmente, tendemos a catalogar los celos como algo negativo, sin embargo, los celos no son más que maneras de comunicar



Los celos infantiles son conflictos afectivos que aparecen cuando los niños sienten, en resumidas palabras, miedo por perder nuestra atención y nuestro afecto. Lo más habitual es que se genere esta situación en familias con varios hijos, donde puede aparecer una 'rivalidad' entre hermanos y el deseo de llamar la atención de los padres.

Hay algunos puntos a tener en cuenta para mantener la armonía en nuestra familia y para gestionar las situaciones en las que aparece esa rivalidad entre los hermanos:

- **Entender los celos como un proceso normal.** Tendemos a catalogar los celos como algo negativo, sin embargo, no son más que maneras de comunicar. A través de sus comportamientos los niños nos comunican su mundo interior, como se sienten, el estado de su termómetro emocional. Con esta información, podemos entender mejor qué es lo que necesitan de nosotros como padres.
- **Evitar comparaciones.** Las comparaciones entre los hermanos son maneras de generar conflicto, aparte de transmitir el mensaje de que el amor que sentimos por nuestros hijos no es uno e incondicional, sino que se ve restringido por nuestras expectativas y deseos. Los hijos aprenden a comportarse en función de esas expectativas y van traicionando su propio sentir para no perder nuestra apreciación. Cada ser es único, completo y suficiente tal y como es, lo difícil es amar de manera incondicional, incluso, en los momentos en los que no nos gusta cómo son nuestros hijos.
- **Validar sus emociones.** Lo esencial en las situaciones en las que experimentan emociones intensas, como los celos, es permitir que los niños sientan. No reprimir sus emociones y crear un espacio emocional protegido donde sostenerlas, donde se sientan seguros de compartir sus pensamientos, sus vivencias, sus miedos. No debemos juzgar lo que sienten

y tampoco la manera de expresarlo. Sin embargo, poner palabras a lo que sienten, explicarles que son celos, que quizá necesitan más tiempo con nosotros, que tener hermanos no siempre resulta agradable, sobre todo, cuando el tiempo y la atención de los padres -que es lo máspreciado que tienen- son compartidos. La magia se produce cuando los hijos realmente entienden que, después de tener hermanos, el amor de los padres no se ha dividido, sino que se ha multiplicado.

- **Aportar atención individualizada.** Pasar tiempo de calidad y de manera individual con cada uno de nuestros hijos puede ser tarea muy difícil en los tiempos que vivimos: los horarios de cada uno de los miembros de una familia, las tareas escolares, las de casa, el cansancio... Sin embargo, la conexión que se crea entre nosotros cuando generamos esos momentos especiales, sin interrupciones, sin expectativas ni obligaciones, es lo que realmente todos necesitamos en una familia. Regalar nuestro tiempo y nuestra atención de manera plena es el gesto de amor por excelencia.
- **Ser conscientes de nuestro estado emocional.** Lo que aportamos nosotros mismos a la situación, la energía que proyectamos, es clave para la gestión de la situación. ¿Nos relacionamos con nuestros hijos desde un estado de empatía, de entendimiento, de igualdad, calma y respeto? O lo hacemos desde el miedo, la ira y el sentimiento de vulnerabilidad. Lo que nosotros proyectamos será lo que ellos absorberán. Nuestros hijos aprenden a solucionar conflictos mirándonos, observándonos.
- **El mal rato lo pasan ellos.** Y siempre, en cualquier situación difícil, hay que recordar que los niños no nos quieren hacer pasar un mal rato. En realidad, son ellos mismos los que están pasando ese mal rato.

Por: **Diana Fuor-Ionica**
Asociación Aragonesa de Psicopedagogía.

DE ESCUELAS Y MAESTROS

La Escuela Nueva



Cada vez que me ocupo en mis clases de la Escuela Nueva, no puedo evitar recordar lo que pensé cuando siendo estudiante de magisterio, en los primeros años ochenta, oí por primera vez ese concepto. Creí que la Escuela Nueva era la escuela de los sesenta o de los setenta o que se trataba de una propuesta que se desarrollaba en ese mismo momento. Cómo iba a suponer que se refería a un amplio movimiento de crítica y reforma de la escuela tradicional que se extendió por varios países europeos desde finales del siglo XIX, que tuvo varios representantes y que terminó transformando el concepto de infancia, de escuela y de aprendizaje. Además, propició la introducción de nuevos materiales didácticos y una nueva concepción de los espacios y de los tiempos escolares... A la Escuela Nueva le debemos algunos principios pedagógicos vigentes en la actualidad: el aprendizaje activo, la individualización de la enseñanza, la necesidad de abrir la escuela a la vida, la importancia del juego y del ejercicio físico... La fotografía que encabeza estas líneas es muy significativa porque nos cuenta que la maestra Patrocinio Ojuel, introductora de la metodología Montessori en Aragón, solicitó, en los primeros años veinte, mobiliario Montessori para la escuela de Ramón y Cajal de Zaragoza. Los niños que se sentaban en estas mesitas no se parecían en nada a los que se sentaban en bancos corridos que les obligaban a estar toda la jornada quietos y que todo lo aprendían de memoria. Con este mobiliario, la maestra podía agrupar a los niños según el tipo de actividad que fuera a realizarse y cuando hacía buen tiempo, podían dar la clase en el patio de recreo, que, por cierto, también es un espacio que se conquista gracias a la Escuela Nueva. Hasta entonces no se había asumido que los niños juegan por naturaleza, que tienen necesidad de movimiento y, por eso, ni había en las escuelas un espacio dedicado al recreo ni en los horarios un tiempo dedicado a esta actividad.

Sal sobre los recuerdos

La Escuela Nueva era la pedagogía que los maestros, inspectores y profesores de Escuelas de Magisterio conocían cuando salían al extranjero becados por la Junta para Ampliación de Estudios, presidida por Santiago Ramón y Cajal. La Escuela Nueva era la pedagogía «extranjera» con la que la política educativa del régimen del General Franco terminó. Las maestras de los años veinte y treinta conocían las teorías de Montessori, Ferriere, Decroly, Freinet, Claparède, Kilpatrick, Cousinet... Esa manera de entender la escuela es parte del país que perdimos. Y el pasado está ante nosotros. Al fin y al cabo, somos lo que fuimos.

Por: **Victor Juan**
Director del Museo Pedagógico de Aragón